

Calderón de la Barca

Los alimentos del hombre
(*auto*)

Texto crítico preparado por Miguel Zugasti
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *Los alimentos del hombre*, ed. M.
Zugasti, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–
Reichenberger, 2009. ISBN: 978-3-937734-75-0.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón , nº 67.



GRISO
Grupo de
Investigación
Siglo de Oro

 **Universidad de Navarra**

LOS ALIMENTOS DEL HOMBRE

AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO

PERSONAS

EL PADRE DE FAMILIAS	LA AURORA
EMANUEL, SU HIJO	LA RAZÓN NATURAL
ADAMO	LA JUSTICIA
LA PRIMAVERA	UN ÁNGEL
EL ESTÍO	EL DEMONIO
EL OTOÑO	EL APETITO
EL INVIERNO	MÚSICOS
EL LUCERO	ACOMPAÑAMIENTO

Sale el PADRE DE FAMILIAS, viejo venerable, vestido de mayoral, como arrojando de sí a ADAMO, vestido de pieles, y deteniéndole EMANUEL, vestido de zagal

PADRE	Sal de mi casa, villano.	
ADAMO	Tu hijo soy.	
PADRE	Aunque lo eres, no mereces oír de mí el nombre que no mereces.	
EMANUEL	Padre, señor.	
PADRE	Hijo, aparta; a ti sí que te compete, que no es hijo hijo que no es a su padre obediente.	5

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA		3
ADAMO	Por más que le honres y a mí me baldones y desprecies echándome de tu casa, trocada la nupcial veste que me diste al tosco abrigo de dos mal curtidas pieles, no has de quitarme el honor de hijo tuyo, pues te debe mi ser la vida y el alma.	10 15
PADRE	Con lo que lucirte quieres te desluces, que el que nace noble y no noble procede, todo el lustre que naciendo gana, viviendo le pierde. Bien como el que nace humilde y atento a sus proceder atrae con sus costumbres los desvíos de su suerte, labrándose por sí mismo su estimación, con que viene quien por sí mismo la ultraja a ser villano dos veces: porque la tuvo la una, la otra porque no la tiene. Quitátame de delante, vete de mi vista.	20 25 30
EMANUEL	Vete, hermano, que al rey y al padre el miedo del delincuente es tan otro miedo, que es él solo el que huyendo vence.	35
ADAMO	Sí haré, pero no sé dónde de sus enojos me ausente, que de modo me atribulan, me pasman y me suspenden, me asombran, me atemorizan, me angustian y me estremecen, que no sé dónde seguro de ellos pueda estar.	40 45

el venidero; y así,
escuchadme y atendedme,
que nada es lo que se dice
si se escucha y no se atiende:
yo (que aunque ya lo sabéis 85
quizá importa que os lo acuerde)
soy repetido ejemplar
de aquel mayoral prudente
que condujo a los obreros,
y nunca más propiamente 90
que el día que yo a vosotros
conduzgo, pues nadie puede
negar que de un labrador
son los obreros los meses;
yo, en fin (vuelvo al caso), soy 95
(o alegórica o realmente,
ignórelo el que lo ignora
o entiéndalo el que lo entiende)
el agrícola más rico
del orbe, pues no contiene 100
todo ese azul pabellón
ni todo ese lecho verde
espacio en quien yo no sea
mayoral; bien lo refiere
el ser los cuatro en mis cuatro 105
alquerías los más fieles
gayanes de mis labranzas.
Dígalo el ver cuán alegres,
cuán gozosos, cuán ufanos
la Primavera me ofrece 110
en su estación varias flores,
el Estío rubias mieses,
el Otoño dulces frutos
y el Invierno ricas nieves,
para que de mis ganados 115
(que no hay redil que los cerque),
de mis aves (que no hay
vago espacio que no vuelen),
mis frutales (a quien falta
tierra para sus planteles) 120
y para mis peces ríos,

la multitud se sustente
 a providencias de vuestros
 continuos afanes, desde
 los más montaraces brutos 125
 a las más tímidas reses,
 desde la más remontada
 ave al gusano más débil,
 y desde la más erguida
 palma a la flor más silvestre, 130
 dando a la conservación
 de aves, fieras, plantas, peces,
 yerba el prado, abrigo el monte,
 lumbre el sol y agua las fuentes.
 De este inmenso, de este summo 135
 número de mis haberes,
 la tarea de seis días
 que me he entretenido en verle
 (y verle perfeccionado
 tanto que a mí me contente, 140
 viendo cuán bueno está todo),
 me ha fatigado de suerte
 que, de los seis, ir intento
 a descansar el día siete,
 retirándome a ese alcázar 145
 cuya fábrica eminente,
 sobre jaspeadas columnas
 de bronceados capiteles,
 cristalinos fosos cercan,
 preciosas piedras guarnecen; 150
 y pues para mi descanso
 la labré, porque no quede
 mi hacienda en la ausencia mía
 (si bien aunque yo me ausente
 a mira he de estar de todo) 155
 sin dueño que la gobierne,
 fundar quise un mayorazgo,
 nombrando primeramente
 a Adamo (ese ingrato hijo,
 para él y sus descendientes) 160
 por su poseedor, con quien
 tan liberal, tan clemente

fui, que porque desde luego
la goce antes que la herede
(que fuera mucho esperar
165 el que esperara mi muerte),
no fue testamento el que hice
sino instrumento solemne
de donación entre vivos;
pero apenas a ponerle
170 llegué en posesión en uno
de esos floridos vergeles,
porque a los demás caudales
él la consecuencia hiciese,
cuando cumpliendo alevoso
175 con su ser (pues decir quiere
Adamo 'terrena masa'),
pasó no tan solamente
violador de mis preceptos
y transgresor de mis leyes
180 a ser... Pero, ¿para qué
queréis que los daños cuente
que ha de acarrear su delito,
pues siendo los siglos jueces
en otro tribunal no
185 faltará quien los alegue?
Y así, baste por ahora
haber causas que me mueven
tan graves, que haya quien diga
que de haberle hecho me pese,
190 para que la donación
revoque, anule y cancele,
y de mi amor y mi casa
emancipado, le eche
a que conozca sus males,
195 desheredado en mis bienes.
De ellos, pues, desposeído,
para que no os desconsuele
no dejar en la heredad
otro yo que por mí reine,
200 Emanuel, segundo hijo
(en cuanto humano, se entiende,
no en cuanto divino, pues

	obreros besa, al oír que tus decretos la dejen esenta de que tribute sus frutos a quien te ofende.	245
ESTÍO	Y más con las esperanzas del dueño que la prometes, que vendrá de ti enviado a que sus daños remedie.	250
OTOÑO	Y en hacimiento de gracias de que tan piadosamente al indómito castigues y al benemérito premies.	255
INVIERNO	Alternando entre los dos pésames y parabienes, en su baldón y en su aplauso repetirá una y mil veces...	260
LOS CUATRO (<i>Cantando</i>)	El que ingrato a su padre su ira no teme, gima, llore, suspire, padezca y pene.	
ADAMO	«¿Gima, llore, suspire, padezca y pene?»	265
LOS CUATRO (<i>Cantando</i>)	Pero el que agradecido su amor merece, viva, goce, triunfe, domine y reine.	270
ADAMO	«¿Viva, goce, triunfe, domine y reine?»	
PADRE	Emanuel, vente conmigo, que pues te tocó igualmente la tarea de los días, justo es que también la quiete de lo que dé su descanso.	275
	<i>Yéndose el PADRE, habla EMANUEL con ADAMO</i>	
EMANUEL	Ya sabes que aunque te ausentes o a mí me ausentes, contigo tengo, Señor, de estar siempre.	280

	Adamo, ya ves que a mí no me es posible oponerme a su voluntad, porque en los dos haber no puede dos voluntades, que un Summo	285
	Espíritu que procede de nuestro amor las aúna; pero no te desconsueles, que ya que no como opuesto, como medianero puedes	290
	fiar de mí la intercesión con que sus enojos temple, y has de volver a su gracia aunque la vida me cueste.	
ADAMO	No te respondo porque tanto el dolor me enmudece de una víbora, de un áspid que en el corazón me muerde, que titubeada la lengua, muda la voz, balbuciente	295 300
	el labio, torpe el acento, se quejan de que me queje. Goza sin mí el mayorazgo y no consolarme intentes, que pues me voy sin hablarte también me estaré sin verte.	305
	<i>Vase ADAMO y vuelve el PADRE</i>	
PADRE	Emanuel, ¿no vienes?	
EMANUEL	¿Cuándo tú, Señor, mi norte no eres?	
PADRE	Ven, como dije, a mi alcázar, en tanto que al valle vuelves de lágrimas a enjugarlas.	310
EMANUEL	Adamo, no desesperes, que si a que enjague me envía lágrimas, es evidente que quiere que sean las tuyas, pues eres solo el que tienes por qué llorar.	315

PRIMAVERA	Vamos todos hasta que en su alcázar entren.	
ESTÍO	Vamos y sea en su loor, porque el ingrato escarmiente.	320
OTOÑO	Y porque el agradecido se anime diciendo alegres...	
TODOS (<i>Cantado</i>)	El que ingrato a su Padre su ira no teme, llore, gima, suspire, padezca y pene.	325
<i>Con esta repetición se entran el PADRE con la mano sobre el hombro de EMANUEL, y los cuatro tras ellos cantando, y sale en lo alto de una montaña ADAMO, repitiendo con despecho lo que cantan</i>		
ADAMO	«El que ingrato a su Padre su ira no teme, llore, gima, suspire, padezca y pene». ¡Qué más penar ni qué más suspirar ni gemir puede el que llega a ver que hay quien con sus perdidos bienes...	330
MÚSICA Y ÉL (<i>Dentro</i>)	... viva, triunfe, goce, domine y reine!	335
[ADAMO]	Y de un punto a otro se halla combatido de dos fuertes enemigos tan sañudos, tan fieros, tan inclementes como son rencor y envidia, que unidos y indiferentes, por quitarme ambos la vida, ninguno me da la muerte. ¿Dónde voy? ¿Qué clima, cielos, tan desamparado es este, pues subiendo a esta eminencia por si de ella descubriese o un aprisco que me acoja o una gruta que me albergue,	340 345 350

no hallo en todo su horizonte
 (desde la cuna de oriente
 a la tumba del ocaso)
 más que una campaña estéril
 sin un hombre que la habite 355
 ni un villaje que la pueble?
 Y pues la cumbre no da
 más veredas que su breve
 cima, vuelva al valle donde,
 como sus senos penetre, 360
 podrá ser que un desdichado
 otro desdichado encuentre
 que se consuele conmigo,
 ya que yo no me consuele
 con él, que no puede haber 365
 ejemplar a mis crueles
 hados. Pero, ¡ay infelice!,
 que aunque descender intente
 no sé por dónde subí.
 Hacia esta parte parece 370
 que hay senda, ¡mas ay de mí!,
 que en las intrincadas redes
 de su escabrosa maraña
 no hay zarza en que no tropiece
 ni peña en que no resbale. 375
 ¿A dónde (¡cielos, valedme!)
 he de ir a dar?

Cay despeñado y al mismo tiempo salen el ÁNGEL por una parte y el DEMONIO por otra, y cay en los brazos de ambos

LOS DOS	En mis brazos.	
DEMONIO	Pues para que te despeñes yo te armé el lazo.	
ÁNGEL	Pues yo para que no percieses el hombro puse a tu ruina.	380
ADAMO	Yo... Si... El pasmo me entorpece, no tanto de la caída cuanto del terror de verte	

	u del gozo de mirarte.	385
	¿Quién eres, ¡oh, tú!, quién eres que con tu semblante alegras, que con el tuyo entristeces?, en cuya contrariedad	
	mis sentidos descaecen, tan sin mí que no permiten que oiga, mire, hable ni aliente.	390
	<i>Cay desmayado</i>	
DEMONIO	Al susto del precipicio, cuanto no es vital fallece.	
ÁNGEL	Mira qué en vano es que tú en tus lazos desees muera en culpa, cuando yo le guardo a sí se arrepiente.	395
DEMONIO	Ya sé, según que a tus luces mis sombras se desvanecen, que eres su custodio; pero qué importa saber quién eres para no ser yo tan noble como tú, para oponerme a ti, que hermosura y gracia	400
	no es esencia, es accidente; y por una vez que hoy le das vida, una y mil veces dirá David que mis lazos se armarán para su muerte.	405
ÁNGEL	También dirá que, ellos rotos, se libre cuando le lleve yo en mis manos, porque no vaso de tierra se quiebre antes que del basilisco y el áspid la cerviz huella.	410
DEMONIO	Eso se entiende del hombre en común, pero no de éste, que de basiliscos y áspid ya el hierro selló su frente.	415
		420

ÁNGEL	De éste y de todos, que nadie quita que se represente en él el género humano.	
DEMONIO	Pues si el duelo ha de ser ése, queriendo que lo invisible en lo visible se muestre, toca al arma.	425
ÁNGEL	No por armas hoy solicito vencerte, sino en justicia.	
DEMONIO	¿En justicia? Mi mejor partido es ese: reo de culpa infinita que está condenado a muerte y hasta entonces a fatigas, miserias, hambres y sedes, ¿qué apelación, qué esperanza tener en justicia puede?	430 435
ÁNGEL	Los artículos del pleito lo dirán.	
DEMONIO	Antes que llegue la contingencia de que en su favor se sentencie (que en esto de pleitos no hay certeza que no se arriesgue), pondré medios que le aflijan tanto que le desesperen.	440
ÁNGEL	Yo no medios, sino fines que al fin superior le lleven, iluminándole en sombras mientras las luces no lleguen.	445
DEMONIO	Para que a verlas no alcance, nieblas habrá que le cieguen.	450
ÁNGEL	También vocaciones que con rayos de luz le adiestren.	
DEMONIO	Para ofuscar su esplendor venenos hay que adormecen.	

ÁNGEL	Y inspiraciones que al más adormecido despierten.	455
DEMONIO	¿Dónde no hallará peligros por donde quiera que fuere?	
ÁNGEL	¿Y dónde irá que no halle auxilios que le preserven?	460
DEMONIO	No todos son eficaces.	
ÁNGEL	Sí, mas todos suficientes.	
DEMONIO	Y porque lo veas, escucha.	
ÁNGEL	Y porque lo veas, atiende.	
	<i>Salen el APETITO por una parte y la RAZÓN NATURAL por otra</i>	
DEMONIO	Apetito.	
APETITO	¿Qué me mandas?	465
ÁNGEL	Razón Natural.	
RAZÓN	¿Qué quieres?	
DEMONIO	Que de ese vivo cadáver a quien tan deshecho tienes, prosigas las propensiones en que le has puesto.	
ÁNGEL	Que de ese muerto espíritu restaures los daños, llegando a verse que es la Razón Natural la que al Apetito vence.	470
DEMONIO	De modo que por él vuelva el aire a decir...	475
ÁNGEL	De suerte que por él vuelva a oír el eco...	
DEMONIO	... otra vez...	
ÁNGEL	... y otras mil veces...	
DEMONIO	... que en sus males obstinado...	
ÁNGEL	... que restaurado en sus bienes...	480

MÚSICA Y DEMONIO	... gima, llore, suspire, padezca y pene.	
	<i>Vase</i>	
MÚSICA Y ÁNGEL	... viva, goce, triunfe, domine y reine.	
	<i>Vase</i>	
RAZÓN	Hombre, de aquese mortal letargo a mis voces vuelve.	485
APETITO	Vuelve, Adamo, a mis voces de ese mortal accidente.	
ADAMO	¡Ay de mí!, que aunque me asombre tu vista porque me alegre la suya... ¡Pero qué miro! ¡Qué objetos tan diferentes de aquellos en que caí! Sin duda que fue vehemente aprehensión de imaginados espíritus aparentes, puesto que son mi Apetito y una beldad que no tiene señas en que la conozca.	490 495
RAZÓN	¡Ay de quien tan imprudente al Apetito conoce y no a la Razón!	500
ADAMO	¿Tú eres la Razón?	
RAZÓN	La Natural Razón soy.	
ADAMO	¿Y qué pretendes?	
RAZÓN	Que llores lo que no lloras.	505
ADAMO	Con buen consuelo me vienes, que lo que no lloro, llore; ¿no llora hartos quien padece lo que yo padezco?	
RAZÓN	No, que el que llora porque siente	510

	la falta del bien perdido no más de porque le pierde, no merece con el llanto, que con el llanto merece solo el que le eleva a fin del objeto a quien ofende. 515 El enojo de tu padre llora, no tus intereses, que es propio amor y no llanto, a cuyo efecto conviene 520 que dejando al Apetito vengas tras mí.	
ADAMO	¿Cómo quieres que vaya tras quien me aflija y no tras quien me deleite? A que llore me convidas 525 con que al Apetito deje, pues ¿cuándo qué apetecer tiene un triste que no tiene qué poseer, sino cuando discurre en lo que apetece? 530 Que aunque mi Apetito fue quien me pervirtió, no tiene él la culpa, sino yo, pues que pudiendo vencerle me dejé vencer, llevado 535 de las grandes altiveces en que me puso; y quien tuvo ingenio para perderme le tendrá para cobrarme, y así vete, Razón, vete, 540 que yo apartándote a ti tras él iré.	
RAZÓN	Es evidente que el que a la Razón se aparta, al Apetito se acerque.	
ADAMO	Que lo sea o no lo sea, 545 ¿qué hay que aguardes, qué hay que [esperes? Déjame, Razón.	

ADAMO	¿Cómo no? ¡Cielos! ¿Tan grande fue mi delito que pueda su obstinación apartar a la Razón y no pueda al Apetito?	580
APETITO	Importo más que ella yo, que muchos que llego a oír, sin Razón los veo vivir y sin Apetito no. Dígalo la establecida ley de que el que me perdiera y no comiere y bebiere, tenga pena de la vida.	585 590
ADAMO	Sujeto a la ley estoy, pues al echarte de mí tan gran desmayo sentí que no sé por dónde voy ni a dónde, ni qué he de hacer. Dame siquiera un indicio.	595
APETITO	Señor, el mejor oficio y más fácil de aprender, pues se sabe el primer día, es pedir limosna.	600
ADAMO	¿Yo limosna?	
APETITO	Pues ¿por qué no?	
ADAMO	Porque la soberbia mía más lleva a dar que a pedir.	605
APETITO	Aquí no hay en qué escoger: o vivir para comer o comer para vivir.	
ADAMO	Cuando a tanto me abatiera, ¿a quién doliera mi daño?	610
APETITO	Puesto que vas con el año, empieza en la Primavera.	
ADAMO	Tiene precepto.	
APETITO	¿De qué?	

ADAMO	De no socorrerme.	
APETITO	Advierte	
	que no será socorrerte el que noticias te dé de por dónde habemos de ir. Ella, que sus flores planta allí en virgen tierra, canta quizá para divertir	615
	su tarea, y si la obligas con lástimas, su piedad te valdrá.	620
ADAMO	¡Oh, necesidad, a qué bajezas no obligas!	
	<i>Sale la PRIMAVERA con una azada cantando</i>	
PRIMAVERA	¿Cuándo de aqueste vergel verá la estación amena unirse en él al candor de la azucena, lo encarnado del clavel?	625
ADAMO	Bellísima Primavera, un errado peregrino que sin senda ni camino pisa tu florida esfera, necesitado y perdido, te pide, puesto a tus pies, que algún socorro le des.	630 635
PRIMAVERA	A no haberte conocido lo hiciera mi piedad, pero tengo precepto de que ningún tributo te dé que tú no ganes primero. Toma esta azada (que es cuanto mi amor te puede ofrecer) y trata de merecer, que yo te daré otro tanto como tú en la agricultura de mis flores adquirieres.	640 645

ADAMO	¿Rústico instrumento quieres que me labre mi ventura?	
PRIMAVERA	Sí, tu ventura y la mía; puesto que la brevedad de mis tres meses de edad espera que marzo el día me traiga que este plantel produzca una flor tan buena que una en él...	650 655
(<i>Cantado</i>)	... al candor de la azucena, lo encarnado del clavel.	
[<i>Representa</i>]	Y si tú en igual labor (puesto que tray tu quebranto hecha la costa del llanto, que es el riego de esta flor) te aplicas en tu fatiga, cree que por ti y para ti quizá florecerá.	660
ADAMO	Y di, ¿cuándo será?	665
PRIMAVERA	Quando diga alado espíritu fiel...	
	<i>Aparece el ÁNGEL en el primer nicho de una devanadera que ha de dar vueltas, con los demás que han de seguirse</i>	
ÁNGEL (<i>Cantado</i>)	Ave, florido vergel, cuya flor, de gracia llena, unirá en él al candor de la azucena, lo encarnado del clavel.	670
MÚSICA (<i>Dentro</i>)	Ave, florido vergel, cuya flor, de gracia llena, unirá en él al candor de la azucena, lo encarnado del clavel.	675
ÁNGEL [<i>Cantado</i>]	Ave, cerrado jardín, cuya Primavera hermosa al mismo fin	680

	con púrpura de la rosa verá encarnado el jazmín.	
MÚSICA [<i>Dentro</i>]	Ave, cerrado jardín, cuya Primavera hermosa al mismo fin con púrpura de la rosa verá encarnado el jazmín.	685
ÁNGEL [<i>Cantado</i>]	Ave, huerto en quien la fee la maravilla antevió, que a un tiempo dé lo florido en Jericó y lo plantado en Jesé.	690
MÚSICA [<i>Dentro</i>]	Ave, huerto en quien la fee la maravilla antevió, que a un tiempo dé lo florido en Jericó y lo plantado en Jesé.	695
ÁNGEL [<i>Cantado</i>]	Ave, en fin, verde dosel, y tú oye la norabuena de unirse en él...	700
TODOS	... al candor de la azucena, lo encarnado del clavel.	
	<i>Pasa el ÁNGEL</i>	
ADAMO	Angélica inspiración que me anima, ¡aguarda, espera! ¿Y tú por qué, Primavera, te vas sin darme razón de esto?	705
PRIMAVERA	Nunca conseguí el parar el curso mío. Pregúntaselo al Estío, que viene detrás de mí, que yo en mi bello cuartel dar más no puedo a tu pena que esa azada. Une tú en él...	710
TODOS [Y] MÚSICA	... al candor de la azucena, lo encarnado del clavel.	715

Vase

- ADAMO ¿Quién creerá que con haber
la Primavera pasado
tan aprisa, me ha dejado
con azada y sin comer,
entre sombras y esplendores 720
que yo ni alcanzo ni sé?
- APETITO ¿Qué querías que te dé
quien gasta su edad en flores,
sino el verdor de su infancia?
Pero allí viene el Estío 725
y de su juventud fío
que te dé más que fragancia,
pues las macollas segando
del grano que a Dios fió,
cuando el aire le arrojó 730
su esperanza y fee, logrando
viene y cantando también.
¿De qué te acobardas? Llega,
que el labrador en la siega
es liberal.
- ADAMO Dices bien. 735
- Sale el ESTÍO con una hoz como en acción de segar*
- ESTÍO (*Cantado*) Lucero del alba, ven
a aliviar nuestras fatigas,
pues eres quien
ha de granar las espigas
de los campos de Belén. 740
- APETITO ¿De qué temeroso estás?
- ADAMO ¿No he de temer pedir?
- APETITO No,
que ninguno lo empezó
que lo dejase jamás.
- ADAMO Ardiente estación del año, 745
un perdido caminante...
- ESTÍO No pases más adelante,
que aunque ni admiro ni extraño

- ha de granar las espigas
de los campos de Belén. 785
- ADAMO ¿Y cuándo, di, será cierto
que dé ese fruto esta hoz?
- ESTÍO Cuando diga alguna voz
que ha de clamar en desierto:
- En uno de cuatro nichos que ha de tener una devanadera
(en uno de los carros), aparece el LUCERO, de pieles,
como pintan al Baptista*
- LUCERO [*Cantado*] Albricias pedirte quiero, 790
mortal, pues el arbol
de aquel primero
anuncio que traerá el sol
te profetiza el Lucero;
y ya que auxilio bastante 795
te da el splendor divino,
que previno
que veas que va delante
a prepararle el camino,
ser, alma y vida en albricias 800
a su venida prevén.
- Desaparece, y el ESTÍO pasa*
- ADAMO El veloz curso detén,
ya que en mi vida codicias
segunda iluminación.
Tú, Estío, ¿por qué te vas 805
sin que me declares más
si es esto imaginación
o realidad?
- ESTÍO Porque...
- ADAMO Di.
- ESTÍO ... pararme no puedo y, pues
el fértil Otoño es 810
el que se sigue tras mí,
baste decir mis obreros
en sus albores primeros
de tu dicha en parabién...

MÚSICA Y ÉL ... Lucero del alba, ven 815
 a aliviar nuestras fatigas,
 pues eres quien
 ha de granar las espigas
 de los campos de Belén.

[Vase]

Dentro grita y música, y sale el OTOÑO con una podadera

ADAMO ¿Qué es esto, Apetito?
 APETITO Azada 820

y hoz dicen que es menester
 trabajar para comer,
 como quien no dice nada.

OTOÑO (*Cantado*) Pues ya la luciente estrella 825
 del Lucero cumbres dora,
 ¿quién ignora
 que haya de seguirse a ella
 el ver nacida la aurora?

ADAMO Fértil Otoño, un perdido
 pasajero...

OTOÑO Ya quién eres 830
 sé, y sé también que quieres
 verte de mí socorrido,

pero tú también sabrás
 que hacerlo, Adamo, no puedo,
 que tengo a tu Padre miedo; 835

y así, por ti lo que más
 puedo hacer es admitirte
 a que en mi servicio estés
 entre mis gañanes, pues
 con eso podré asistirte 840
 con lo que ganes.

APETITO Señor,
 prosigamos en pedir,
 que es menos mal que servir.

ADAMO ¡Que a esto me arrastre un error!

Dale una podadera

OTOÑO Y no a mala ocasión vienes,
que hay bien en qué trabajar,
porque es tiempo de podar
las vides. No de esto tienes
que afligirte: este instrumento
(segur de su fruto opimo), 850
cuando al lagar da el racimo
le da al hogar el sarmiento,
que es un cierto dividir
buenos y malos; y creo,
si no me engaña el deseo, 855
que es felicidad servir
en su ocupación, porque
tiempo habrá en mi edad que menos
sean los malos que los buenos,
por la prometida fee 860
de una Aurora celestial,
de quien yo he de merecer
verla en septiembre nacer;
y si tú en ventura igual
obrero te hallas del fruto 865
que esas verdes vides dan
(que es el vino tras el pan),
que fue del Estío tributo,
no dudes la mejoría
de tu mal con la de cuantos 870
con dulces himnos y cantos
dicen, saludando el día,
que nazca esta Aurora bella.

Grita dentro

MÚSICA (*Dentro*) Pues ya la luciente estrella
del Lucero cumbres dora, 875
¿quién ignora
que haya de seguirse a ella
el ver nacida la Aurora?

*Sale la AURORA en el tercer nicho, que será una niña
vestida de Concepción*

AURORA [*Cantado*] Nadie ignora,
pues ya la luciente estrella 880

	del Lucero cumbres dora, que tras ella se haya de seguir la bella natividad de la Aurora. Y así espere el orbe entero, que pues con blando arrebol en su hemisfero sigue la Aurora al Lucero, que siga a la Aurora el sol.	885
	<i>Desaparece</i>	
ADAMO	No te intento detener porque ya sé que no puedo, aunque tan confuso quedo de no alcanzar ni entender qué es lo que pasa por mí.	890
OTOÑO	Ve adelante, que quizá el Invierno lo dirá, que es quien me ausenta de ti.	895
	<i>Vase</i>	
	<i>Sale el INVIERNO de pastor</i>	
INVIERNO (<i>Cantado</i>)	Pues aterido el ganado padece la noche fría, ¡oh, llegue el día que el sol al monte y al prado restituya en su alegría!	900
	[<i>Recitado</i>]	
	¿Quién va? ¿Quién es?	
ADAMO	No lo sé.	
INVIERNO	Yo sí, pues te he conocido. ¿Adónde vas tan perdido?	905
ADAMO	A buscar a quien me dé algún consuelo.	
INVIERNO	Pues yo ninguno te puedo dar que no sea el de guardar mis ganados, porque no se enoje tu Padre viendo que, porque tu daño atajes,	910

ADAMO	¿Cuándo será ese consuelo?	
INVIERNO	Quando den bellas criaturas...	
MÚSICA	... gloria a Dios en las alturas y paz al hombre en el suelo.	955
TODOS Y MÚSICA	Gloria a Dios en las alturas y paz al hombre en el suelo.	
ADAMO	¿Qué nueva música es esta, que entre las sombras y lejos de iluminados reflejos a todo el orbe de fiesta ha puesto?	960
INVIERNO	Música tal, ¿a qué efecto es repetida de todos?	
TODOS (<i>Dentro</i>)	A la venida del hijo del mayoral.	965
INVIERNO	«¿A la venida del hijo del mayoral?» Qué mejor dél, pues el viento de no percibida lumbre le llena desde la cumbre del monte del Testamento al valle, donde le veo del alcázar descender de su Padre, con que a ser se adelanta mi deseo el primero, cuyo celo de entre esotras voces puras...	970
ÉL Y TODOS	Gloria a Dios en las alturas y paz al hombre en el suelo.	975
	<i>Vase</i>	
ADAMO	¿Quién vio que entre dos extremos sepa uno lo que otro ignora?	980
APETITO	Atendamos por ahora, que después discurriremos.	

En el cuarto nicho EMANUEL

fuerza el vestir y el comer)
 sin comer y sin vestir?
 En la más inculta sierra
 y en el más ameno prado 1065
 nace el tronco, alimentado
 de la humedad de la tierra;
 del mismo humor que en sí encierra,
 desnudas ramas arroja
 y, sin costarle congoja, 1070
 se halla a su tiempo feliz,
 sustentado en la raíz
 y revestido en la hoja.
 La ave, que en pajizo nido
 nace con desnudez summa, 1075
 vestida se ve de pluma
 sin saber quién la ha vestido,
 cobra alas y halla nacido
 todo cuanto ha menester;
 y yo con más noble ser 1080
 que ave y tronco, ¿he de anhelar
 (necesitado a buscar)
 qué vestir y qué comer?
 El pez, animal tan mudo
 que ni gime ni respira, 1085
 con que aun los senos que gira
 mover a piedad no pudo,
 con ser animal tan rudo,
 entre los cienos y lamas
 donde no hay plumas ni ramas, 1090
 se halla en húmedas alcobas
 alimentado de ovas
 y defendido de escamas.
 Pues, ¿cómo con más altivo
 espíritu, más loable 1095
 sentido, a lo vegetable
 del tronco, a lo sensitivo
 de ave y pez (;rigor esquivo!),
 he de postrar y rendir
 lo racional, y vivir 1100
 (a costa de mi pesar)
 necesitado a buscar

qué comer y qué vestir?
 ¿A qué humilde, a qué sangrienta
 especie en monte o campaña 1105
 no la alimenta su saña,
 su pasto no la alimenta?
 Y aun no con esto contenta
 vive, si abrigado infiero,
 lo doméstico y lo fiero 1110
 de su piel: testigos son
 la melena del león
 y la lana del cordero.
 Pues si en una y otra esfera
 nacen no necesitados, 1115
 vestidos y alimentados
 tronco, ave, pez y fiera,
 ¿por qué desde su primera
 cuna ha de ser desigual
 el hombre a todos? ¡Oh!, en tal 1120
 duda, ¿quién a mi fortuna,
 cielos, podrá dar alguna
 luz?

La RAZÓN con una hacheta

RAZÓN La Razón Natural.
 ADAMO ¿Quién alumbra mi sentido?
 RAZÓN Yo.
 ADAMO Razón, ¿tú estás aquí? 1125
 RAZÓN ¿Ahora me conoces?
 ADAMO Sí,
 que la luz con que has venido
 la que me ha alumbrado ha sido.
 ¿Qué quieres?
 RAZÓN Satisfacerte 1130
 de esas dudas en que a verte
 llego.
 ADAMO ¿Sabes cuáles son?
 RAZÓN Para eso soy la Razón.
 ADAMO ¿De qué suerte?

RAZÓN

De esta suerte:

a tronco, ave, pez y fiera,
 con cuanto contiene dentro 1135
 el ámbito de la rara
 fábrica del universo,
 crió Dios, y dejando aparte
 los admirables portentos
 con que ostentarse criador 1140
 quiso su poder inmenso,
 para que sin digresiones
 podamos llegar más presto
 a la sujeta materia
 de hoy, a su principio vuelvo. 1145
 A tronco, ave, pez y fiera
 Dios crió para ornamento
 de la gran naturaleza:
 poético lo diga el verso,
 que la admira más hermosa 1150
 en lo vario que en lo bello.
 Criados una vez, ¿quién duda
 que fue para mantenerlos
 y no para destruirlos?
 Claro corre el argumento, 1155
 pues deshacerlos le fuera
 tan fácil como fue hacerlos.
 Constante, pues, el que quiso
 conservarlos, para efecto
 de su conservación fue 1160
 preciso aplicarles medios,
 criándoles con natural
 abrigo y dándoles luego
 también natural instinto
 de conocer su alimento, 1165
 ya que sin él no podían
 adquirirle por sí mismos.
 Aquí entra ahora la razón
 de tu duda: ¿por qué siendo
 el hombre el más noble, el más 1170
 generoso, el más perfecto
 objeto de Dios, no tuvo
 tan de balde como ellos

	el abrigo y la comida? Y la razón para esto	1175
	fue, si a ellos les dio el instinto, darle a él el entendimiento, con tantas prerrogativas para ser mundo pequeño	1180
	como que no haya criatura (no solo en la tierra, pero aun en el cielo) de quien él no subsista compuesto. Común es con la insensible piedra en que en cualquiera centro	1185
	ocupa lugar; común con el tronco y demás resto de las plantas en que nace y crece; con la ave luego y los demás animales	1190
	en el vital sentimiento; con el Ángel en que entiende y discurre; y si me elevo a más diré que con Dios, pues a semejanza hecho	1195
	suya, en la porción del alma con Él conviene en lo eterno. Y pues en lugar de instinto elevó Dios su talento	1200
	a distinto (con que puede entre lo malo y lo bueno elegir con albedrío para su merecimiento lo mejor), piedad fue summa	1205
	la libertad de su genio, para que bien aplicado con la esperanza del premio nazca, crezca, viva y obre por actos de entendimiento.	
ADAMO	Con tu luz, Razón, de parte de tu razón me convenzo, pero no sin repugnancia de parte de mi despecho. Que el entendimiento sea	1210

	desagravio y que prefiero con él a cuantas criaturas sin él animan, concedo; pero en cuanto a que con él, Razón, aplicarme puedo para vivir consolado,	1215 1220
	no es posible. ¿Qué consuelo puede tener quien la gracia perdió de su Padre, espuesto a que el ingeniarse sean cuatro rudos instrumentos? Y esto a tiempo (para que sea mayor mi sentimiento) que este valle, para mí de lágrimas, de contento sea para los demás.	 1225 1230
	Pues la venida aplaudiendo de mi hermano, todo es regocijos y festejos que hacen el cielo y la tierra, una y otra vez diciendo...	 1235
MÚSICA (<i>Dentro</i>)	Todos en su venida nos alegremos, pües en él son unos todos los tiempos.	
RAZÓN	¿Ves esa venida que es su gozo y tu sentimiento? Pues quizá en esa venida está, Adamo, tu remedio.	1240
ADAMO	¿Cómo?	
RAZÓN	Como ya en el valle una vez que podrás, creo (pues tan humano con todos se muestra), contigo serlo, y en los términos de humano valerte tú de algún medio que mejore tu fortuna.	1245 1250
ADAMO	Ya que me das el consejo, dame el modo.	

ADAMO	Quizá podré hoy.	
APETITO	¿Cómo, cielos, ahora soy yo el que desmayo?	
ADAMO	Como ahora soy yo el que aliento. Vete, villano, de aquí, y persuádame a que puedo apartar al Apetito cuando a la Razón me acerco. Y pues sin él he quedado, prosigue lo que diciendo ibas.	1280 1285
RAZÓN	No hay divina ley en el natural derecho que diga que pueda un padre negar a su hijo el sustento, ni tampoco ley que diga en el político fuero que le deje a que mendigue, ni trabaje en tan groseros ejercicios que desluzgan lo alto de su nacimiento; que, desheredado, aún guarda en sí los claros trofeos de su sangre, y pues tu hermano está ya en posesión puesto del mayorazgo, en justicia y en fee de ser el consejo puesto en Razón Natural, puedes pedirle alimentos.	1290 1300
ADAMO	El medio que dices fuera para mí lustroso medio si me atreviera a admitirle.	1305
RAZÓN	Pues, ¿qué es lo que temes?	
ADAMO	Temo que, yo pobre, él poderoso, haya de tener mal pleito. Fuera de eso, ¿dónde hay caudal para los derechos y las demás costas?	1310

RAZÓN	No	
	eso te aflija; yo tengo un procurador amigo tan afable, tan atento,	1315
	tan benigno, tan piadoso y familiar compañero del hombre, que el ejercicio de que hace mayor aprecio es, sobre procurador,	1320
	ser también su agente; y creo que como te valgas dél, él siga a su costa el pleito (adornando tu persona de traje menos grosero con que puedas parecer en tribunal tan supremo), con la esperanza de que, saliendo en favor, el precio de sus salarios sea...	1325
ADAMO	Di.	1330
RAZÓN	... solo tu agradecimiento.	
ADAMO	Que nunca le seré ingrato una y mil veces ofrezco. ¿Dónde vive para que vaya a buscarle al momento?	1335
RAZÓN	Su posada, Adamo, es de aqueste valle muy lejos. No tienes que ir a buscarle, que él, movido de su afecto, sabiendo que yo venía	1340
	a alumbrar tu entendimiento, con deseo de saber si aceptabas mi consejo se adelantó a mí, de suerte que ya contigo primero estaba que yo.	1345
ADAMO	¿Conmigo? ¿Cómo, si yo no le veo?	
	<i>Dale el hacha y sale el ÁNGEL</i>	

RAZÓN	Toma esta luz y verasle, significándose en esto que a la luz de la Razón le ve el alma, mas no el cuerpo.	1350
ADAMO	¡Qué hermoso, divino joven! ¿No es este el que en mi despeño guareció mi vida? ¿No es el que anunciando misterios que alentaron mi esperanza le vi iluminar el viento?	1355
RAZÓN	Ahí verás cuánto es verdad que llega al hombre primero el Ángel que la Razón.	1360
ADAMO	A tus pies.	
ÁNGEL	Alza del suelo; llega a mis brazos.	
ADAMO	Eso es querer levantarme al cielo.	
ÁNGEL	Claro está que levantarte a él es lo que yo pretendo; para eso vine a asistirte librándote antes de riesgos, dándote después auxilios sin saber quién (alto genio lo diga), dando a Dios gracias por los beneficios hechos, que sabía y no sabía. Y pues al blando reflejo de esa luz interiormente me estás por ahora viendo,	1365 1370 1375
ADAMO	¿qué es lo que quieres de mí? Si a mis metáforas vuelvo, pobre estoy, desnudo estoy, con hambre estoy y pretendo (puesto que desheredado del mayorazgo me veo de mi Padre) que me dé su poseedor alimentos.	1380

ÁNGEL	Yo te ofrezco el ayudarte.	
ADAMO	Yo agradecértelo ofrezco.	1385
ÁNGEL	Pues ven a otorgar poder para que yo siga el pleito.	
ADAMO	¿Ante quién?	
ÁNGEL	Ante Bernardo, en cuyos archivos creo que paran las escrituras que me hacen en su contexto agente y procurador del hombre.	1390
<i>Dentro instrumentos y voces como a lo lejos</i>		
ADAMO	Mucho recelo litigar con poderoso, y más cuando al tratar de esto está todo el vasallaje de mi Padre tan contento de verle en el valle, como esas voces y instrumentos en su aplauso significan, una y otra vez diciendo...	1395
MÚSICA (<i>Dentro</i>)	Todos en su venida nos alegremos, pües en él son unos todos los tiempos.	1400
RAZÓN	Nada receles, que siempre quien pide tiene buen pleito, pues si le pierde se queda como se estaba primero, y si le gana se halla con lo que no tenía.	1405
ÁNGEL	A eso añade, Razón, que quien pide a generoso dueño, ser fuerza que algo reciba dice sagrado proverbio.	1410
		1415

Los instrumentos y voces más cerca

ADAMO	Con todo eso, me acobarda que vengan hacia este puesto, y no tanto por envidia de ver su festivo obsequio, cuanto porque ya al mirarle como acreedor me avergüenzo.	1420
RAZÓN	Pues no temas.	
ÁNGEL	Pues no dudes.	
LOS DOS	Sino, usa de tu derecho y pide, espera y confía.	
ADAMO	Con tu luz y con tu aliento, ¿qué he de temer ni dudar?	1425
LOS TRES	Por más que repita el viento...	
MÚSICA Y TODOS	Todos en su venida nos alegremos, pües en él son unos todos los tiempos.	1430
<i>Con esta repetición se entran los tres por una parte, y salen por otra cantando y bailando los demás, delante de EMANUEL. Y adviértase que cada tiempo canta su copla de por sí, y todos el estribillo, sin cesar el baile ni los instrumentos, aunque represente EMANUEL sus versos entre copla y copla</i>		
PRIMAVERA (<i>Trae una guirnalda</i>)	La hermosa Primavera con sus matices bellos corone los dorados rizos de tu cabello, sin temer que su pompa marchite el cierzo.	1435
MÚSICA (<i>Cruzados</i>)	Pües en ti son unos todos los tiempos.	
EMANUEL	La corona de rosas te estimo, pero verlas entre espinas es lo que siento.	1440
ESTÍO (<i>Tray unas espigas</i>)	Las fértiles espigas que en mis campos amenos	1445

	dora el sol, humedece la alba y enjuga el viento, te ofrezco, sin temor de platearlas el yelo.	
MÚSICA (<i>Corros</i>)	Pües en ti son unos todos los tiempos.	1450
EMANUEL	Yo sus haces admito, bien que recelo que ha de haber quien siembre cizaña entre ellos.	1455
OTOÑO (<i>Tray unas vides</i>)	Yo el fruto de mis vides a tus plantas ofrezco en el pámpano opimo, en el lagar opreso, sin temer que en agraces quede el sarmiento.	1460
MÚSICA (<i>Bandas</i>)	Pües en ti son unos todos los tiempos.	
EMANUEL	Mira a quién recibes por jornalero, no haya viña ingrata para su dueño.	1465
INVIERNO (<i>Tray un vellón</i>)	Pastor de tus ganados, de ellos yo te presento recental que celebre la Pascua del cordero, sin quejarse el balido de que hubo invierno.	1470
MÚSICA (<i>Por defuera</i>)	Pües en ti son unos todos los tiempos.	1475
EMANUEL	Con más gusto que todos tu don acepto, que cordero inmolado dice misterios.	
TODOS (<i>Cantado</i>)	Pües también tu agrado dice consuelos.	1480
MÚSICA (<i>Cantado</i>)	Todos en tu venida nos alegremos.	

Sale el ÁNGEL

ÁNGEL	Suspended los dulces cánticos vuestros, que aunque tan gloriosamente los escuchen tierra y cielo, pronunciados de la voz y repetidos del eco, bien con la legal disculpa de mi obligación me atrevo, no digo que a interrumpirlos, sino solo a suspenderlos.	1485 1490
EMANUEL	¿Qué legal disculpa?	
ÁNGEL	Aquella que para ejercer el puesto de procurador del hombre me ha dado tu Padre mismo, con cuyo cargo del real alcázar suyo desciendo.	1495
EMANUEL	¿A qué fin?	
ÁNGEL	Pues, tan humano, ya en este valle viviendo a humano modo te ajustas tú a preguntarlo, bien puedo ajustarme a humano modo yo a responderte, corriendo el velo a una luz que solo la transparentaba el velo. Adamo, tu hermano, humilde y postrado, a tus pies puesto para cumplir con la salva, el decoro y rendimiento debido a personas tales a quien se les pone pleito, por mí te suplica que, viéndose pobre en extremo, des licencia a que por él, con mi obligación cumpliendo ante la justicia real, presente este pedimento.	1500 1505 1510 1515

EMANUEL	Léele, pues.	
ÁNGEL	Custodio, en nombre	
	de Adamo, con el respeto	1520
	y en la mejor forma y vía	
	que haya lugar de derecho,	
	ante el alto tribunal	
	de vuestra alteza parezco,	
	y presentándome digo	1525
	que el dicho mi parte, habiendo	
	nacido primero hijo	
	y legítimo heredero	
	del más rico mayoral,	
	pues no hay en el universo	1530
	haberes que no sean suyos,	
	y habiendo fundado de ellos	
	mayorazgo en su cabeza,	
	le revocó el nombramiento,	
	pasándole en Emanuel,	1535
	su hermano (menor en tiempo,	
	bien que sin tiempo mayor,	
	según que allá en su concepto	
	le engendró para mirarse	
	en él como en un espejo),	1540
	y que no tan solamente	
	desheredándole, pero	
	echándole de su casa	
	a vivir en los desiertos,	
	padece destituido	1545
	de cuantos humanos medios	
	en ley natural está	
	obligado a socorrerlo.	
	Por tanto, pido y suplico	
	que a su calidad atento,	1550
	al lustre de su nobleza	
	y al sumo caudal y aprecio	
	de su fundación, provea	
	auto en que su hermano, dueño	
	que hoy se halla del mayorazgo,	1555
	le acuda con alimentos	
	competentes a su sangre	
	y a su estado; a cuyo efecto,	

y es preciso darle de esto
 parte, que aunque me entregó
 de sus gentes el gobierno,
 disponer de sus haberes,
 sus dignidades y puestos, 1600
 no está en mí, sino en quien él
 ha antevisto. Si dos deudos,
 dos familiares amigos,
 me pidiesen los asientos
 de mi diestra y mi siniestra, 1605
 les respondiera lo mismo.
 Y así, para que esta instancia
 corra con todo el severo
 rigor de justicia, venga
 según conforme a derecho, 1610
 que a su notificación
 yo responderé.

ÁNGEL Si puedo
 atreverme a preguntarte,
 ¿qué responderás?

EMANUEL ¿No es cierto
 que responda que lo oigo 1615
 y en el oficio el proceso
 se ponga?

ÁNGEL Dame tus plantas.
 EMANUEL Pues, ¿por qué?
 ÁNGEL Por el consuelo
 de que si él pide y tú oyes,
 mi parte tiene buen pleito. 1620
 A poner voy al oficio
 la petición.

EMANUEL Saber quiero
 a qué oficio.

ÁNGEL Petición
 del hombre que yo la llevo
 y tú la oyes, ¿dónde ha de ir 1625
 sino al oficio del rezo?

Vase

EMANUEL	Porque o necio o temerario no haya quien juzgue que siento la demanda, proseguid con el regocijo vuestro, en tanto que, dando vista, voy por aquestos amenos campos a mieses y viñas.	1630
PRIMAVERA	Habiendo todos atentos a plática tan sagrada estado en mudo silencio, por ver si entendemos algo de lo mucho que creemos, y viendo que ahora nos mandas proseguir con el contento de tu venida, de uno y otro misterioso extremo se ha de componer el himno que tras ti cantando iremos.	1635 1640
TODOS	¿Qué himno?	
PRIMAVERA	El que yo iré dictando y vosotros repitiendo.	1645
	<i>Cantando la PRIMAVERA y respondiendo la mujer. Sale el DEMONIO como oyendo a lo lejos</i>	
(Cantado)	Pues desheredado el hombre, humilde pide alimentos.	
TODOS	«Pues desheredado el hombre, humilde pide alimentos».	1650
PRIMAVERA (Cantado)	Contestando su demanda en el oficio del rezo.	
TODOS	«Contestando su demanda en el oficio del rezo».	
PRIMAVERA [Cantado]	¿Quién duda, si él pone el llanto, si custudio pone el ruego y el heredero el oído, que gane en justicia el pleito?	1655
EMANUEL	Dices bien, y así con todos iré yo también diciendo...	1660

que para haber de pronunciar sentencia,
oír a ambas partes propia acción es mía.

DEMONIO Señala, pues, para la vista el día. 1730

JUSTICIA Ese ha de señalar el tiempo, cuando
vayan por él los términos pasando
que goza el que litiga.
Dile a él que te lo diga,
que yo, observando en todo el legal uso, 1735
en el día que el pleito esté concluso,
rasgando el azul velo
que en sus claustros me encierra,
a conocer descenderé del cielo
de cuánto contra paz y verdad yerra, 1740
prevaricando el centro de la tierra.

*Cúbrese el carro**Van saliendo los tiempos con sus versos, dando vueltas
alrededor*

DEMONIO Al tiempo me remite.
Saberlo, pues, del tiempo solicite:
dime, ¡oh tú, Primavera!,
siempre del año la estación primera, 1745
en qué estado del hombre el pleito anda.

PRIMAVERA En estar contestando la demanda.

DEMONIO Ya contestada, ¿en qué su pleito estriba?

ESTÍO En remitir para difinitiva
su artículo primero. 1750

DEMONIO ¿Qué consigue (de ti saber espero)
el mayorazgo de eso?

OTOÑO El haber dado
al mayoral su fundador traslado.

DEMONIO Y di, el procurador que a Adamo asiste,
¿en qué ahora subsiste? 1755

INVIERNO En que dársele deba
el término ordinario de la prueba.

DEMONIO ¿Qué prueba o qué testigo habrá que diga?

PRIMAVERA	Yo, que vi la fatiga con que iba mendigando.	1760
ESTÍO	Yo, que le vi su desnudez llorando.	
OTOÑO	Yo de hambre padeciendo.	
INVIERNO	Y yo las destemplanzas mías sintiendo.	
PRIMAVERA	Sin tributarle nada de mis frutos, pues solo fue una azada el don que yo le he dado.	1765
ESTÍO	Yo una hoz.	
OTOÑO	Yo una segur.	
INVIERNO	Y yo un cayado.	
PRIMAVERA	Con que claro se indicia ser de necesidad, no de codicia el pleito.	
ESTÍO	Y con que habiendo presentado ya en él la alegación de bien probado...	1770
OTOÑO	... de ambas partes concluso...	
INVIERNO	... con todo el fuero que la ley dispuso...	
LOS CUATRO	... sin que el tiempo los términos resista, dice la citación para la vista.	1775
MÚSICA (<i>Dentro</i>)	Vengan las partes, vengan a la audiencia del pleito de alimentos a oír sentencia.	
DEMONIO	¡Oh!, qué dichoso fuera el hombre si supiera aprovechar cuanto es su vida escasa, al ver del tiempo la veloz carrera con que enlazado de uno en otro pasa.	1780
PRIMAVERA	El corazón traspasa ver cuán triste en la sala Adamo [ha entrado, de su procurador acompañado.	1785
	<i>ADAMO y ÁNGEL por una parte, y EMANUEL por otra</i>	
ESTÍO	Y qué alegre Emanuel.	

OTOÑO	Pues que le vemos solo, justo será le acompañemos, repitiendo los ecos que veloces en ese patio están diciendo a voces...	
TODOS Y MÚSICA	Vengan las partes, vengan, del pleito de alimentos a oír sentencia.	1790
	<i>Las chirimías, y vuélvese a ver el trono de la JUSTICIA, y en él sentada. Baja hasta el tablado, llega la RAZÓN a la grada y dándola la mano se abrazan los dos</i>	
PRIMAVERA	Ya del trono desciende la Justicia a su sala.	
DEMONIO	Bien se entiende en esto la noticia de que viene del cielo la Justicia.	1795
ESTÍO	A recibirla sale la Razón Natural.	
PRIMAVERA	Y si se vale de ser quien más desea la paz del hombre para que se vea cumplido el salmo, apenas se miraron cuando paz y justicia se abrazaron.	1800
RAZÓN	Dame tu mano, divina virtud.	
JUSTICIA	A mis brazos llega, humana deidad.	
RAZÓN	Con bien, señora, a tu estrado vengas, donde, aunque seas Justicia, tengo de esperar clemencia el hombre.	1805
ADAMO	Puesto a tus plantas, a sombra de la luz bella de la Razón, te suplica el que de él te compadezcas.	1810
EMANUEL	Yo para mí no te pido piedad, porque de manera quiero a Adamo, mi hermano,	

	que quiero que en mí se entienda cuán tibio lidia quien lidia con gana de que le venzan. Medianero entre mi Padre y él, con tal pasión me lleva	1815
	su amor que, en vez de piedad, justicia te pido, en muestra de cuánto aquel desenojo deseo y qué satisfecha su culpa, en todo rigor	1820
	de justicia, aunque yo sea el que ha de pagar las costas de sus alimentos. Vean no solo la Razón, pero cielo, sol, lunas y estrellas,	1825
	aves, peces, flores, plantas, aire, agua, fuego y tierra, que tuve yo los dolores porque él los consuelos tenga.	1830
JUSTICIA	Está bien; y pues forzoso es, habiendo quien se muestra parte que le haya de oír, a cobrar mi asiento vuelva, y vuelvan también las voces a llamar por si alguien resta.	1835
MÚSICA	Vengan las partes, vengan del pleito de alimentos a oír sentencia.	1840
	<i>Sale el APETITO</i>	
APETITO	Ya yo vengo como parte, pues que ninguno interesa más que el Apetito en que haya alimentos.	
ADAMO	¿Aquí entras, villano?	1845
APETITO	Pues, ¿por qué no?	
ADAMO	Porque sin verte se vea que no reina el Apetito	

	a donde la Razón reina. Vete de aquí.	
APETITO	Yo me iré, pero haré lo que las dueñas, que desde el recibimiento ya que no escuchan, acechan.	1850
	<i>Vase</i>	
MÚSICA	Vengan las partes, vengan del pleito de alimentos a oír sentencia.	1855
	<i>Siéntase la JUSTICIA en su trono, y ponen delante dél un bufete con escribanía y campanilla, y ábrese otro carro en que estará sentado en otro trono el PADRE DE FAMILIAS</i>	
PADRE	En una de las escuchas en este alcázar dispuestas, a efecto de saber cómo mis magistrados gobiernan en el pleito de alimentos que hoy se ve, quiero desde ésta (que a sala cay de Justicia) oír lo que resulta de ella.	1860
JUSTICIA	Hablen las partes.	
DEMONIO	Yo, a quien la fiscal compete en esta querella, hablaré el primero.	1865
JUSTICIA	¿Es su regalía esa?	
ÁNGEL	Hablar le toca, señora.	
	<i>Toca la campanilla y responden dos coros</i>	
JUSTICIA	Pues, ¿qué aguardas?	
DEMONIO	Tu licencia.	
JUSTICIA	Silencio.	
MÚSICA	Silencio.	1870
JUSTICIA	Y todos atiendan.	
CORO 1º	Justicia, justicia.	
CORO 2º	Clemencia, clemencia.	

DEMONIO	Del derecho de mi parte es la pretensión (¡oh excelsa Justicia!) que has de servirte	1875
	de denegar a la opuesta, sobre perpetuo silencio, los alimentos y espensas que pretende, y condenarle	1880
	en las costas y en las penas en que ha incurrido, pues solo en un delito se encierran cuantas el civil derecho concede a un padre que pueda	1885
	desheredar a su hijo, como son: la inobediencia, la ingratitud, el respeto ofendido, la sospecha	1890
	de no fiel, la de traidor, de usar de mágicas ciencias, ser disipador de bienes, verse notado de afrentas y, en fin, de su mismo ser destruidor. ¿Qué mayor prueba	1895
	de todo que ver la ley quebrantada, ver la hacienda hecha mayorazgo en él por una mujer deshecha	1900
	(con quien pródigo gastó todo el caudal de sus rentas, como si importara más contristarla que perderla), ver el respeto perdido	1905
	del Padre? Pues su soberbia quiso, contra él conspirando, igualarse a él, consecuencia que también le hace traidor en el delito de lesa	1910
	majestad, pues contra el rey peca el que atrevido peca contra el padre, como Padre universal. Aquí entra el ser también sospechoso	

en la fee, pues creyó que era más verdad lo que le dijo una encantada culebra que quien le dio ser y vida; a cuyo terror se llega	1915
el de la superstición, pues hizo pacto con ella implícito, concurriendo al que hizo la mujer mesma. Ignominioso padrón	1920
en la arrugada corteza de un tronco lo diga, en quien durará su infamia eterna. Omito otras muchas causas, que decirlas todas fuera proceder en infinito,	1925
y voy solamente a aquella que como cabeza incluye todas las demás cabezas. Les majestad divina comete el padre que deja, pudiéndolos rescatar,	1930
a que cautivos padezcan en infiel patria sus hijos, expuestos a contingencia de prevaricar, por cuya partícipe culpa, expresa ley le condena a morir.	1935
Pues si Adamo cometerla pudo el día que no solo a que sus hijos perezcan esclavos los deja, pero a toda su descendencia, haciéndose reo de muerte,	1940
¿qué mucho si por cualquiera de estas causas puede el Padre degradarle con la herencia también del nombre de hijo, que lo haga por todas ellas, tan juntas que atropelladas	1945
unas con otras se encuentran?	1950
	1955

	Luego ni heredero ni hijo, ¿qué acción es la que le queda para tener pretensión de alimentos y de espensas de padre que ya no es padre, y hacienda que no es ya hacienda? Con que pues es más capaz de castigo que de venia, no debe ser amparado sino antes expulso, en pena por el general ejemplo de que trabaje o perezca. En cuyas leyes fundado, diciendo mi bando espera, persuadido a que ya tiene favorable la sentencia...	1960
CORO 1º	Justicia, justicia.	
CORO 2º	Clemencia, clemencia.	
JUSTICIA	Silencio.	
MÚSICA	Silencio.	
TODOS	Justicia, clemencia.	1975
JUSTICIA	Hable la otra parte.	
ÁNGEL	Yo, a quien la alta providencia (a ruego de la Razón Natural) quiso que fuera su procurador agente, y después con la asistencia de este pleito su abogado, por ella hablaré.	1980
JUSTICIA	¿Qué esperas?	
ÁNGEL	Por más, ¡divina Justicia!, ¡soberana virtud bella!, por más (vuelvo a decir) que la parte contraria esfuerza con aparentes razones, que sofísticas deniegan alimentos a mi parte,	1985
		1990

no embargante todas ellas,
 le has de dar los competentes
 a su estado y su nobleza,
 sobre cuyo fundamento
 arguyo en esta manera: 1995
 que por las causas que ha dicho,
 el hijo que las cometa
 pueda ser desheredado,
 concedo; mas no que pueda
 ser totalmente excluido 2000
 de medios que le mantengan
 necesarios a la vida,
 que son en esta materia
 los términos en que estamos,
 por tres leyes: la primera, 2005
 que no se puede fundar
 mayorazgo sin reserva
 para alimentos de quien
 inmediato en él suceda,
 y si es o no es inmediato 2010
 lo ha de decir la sentencia.
 La segunda, que no puede,
 por malo que el hijo sea,
 darle la muerte su padre,
 y el que el sustento le niega 2015
 ya le da muerte civil,
 que el modo al morir no enmienda,
 pues ser con lento veneno
 o ser con arma violenta
 lo mismo es matarle que 2020
 necesitarle a que muera;
 obligarle a que mendigue
 o trabaje es indecencia
 que no cabe en proporción
 humana, pues aunque quiera 2025
 negar hoy que no es su hijo,
 ¿podrá negar que lo era
 cuando le desheredó?
 Luego tan hijo se queda
 como antes, que no se da 2030
 en pretéritos potencia.

Y apurando más el caso,
doy (sea posible o no sea)
que pierda el nombre de hijo,
¿será bien que con él pierda
el de prójimo? Pues siendo
así que sagradas letras
de canónicos decretos
disponen el que en extrema
necesidad le socorran,
le amparen y favorezcan,
y mi parte lo está, como
cuatro testigos contestan
que le vieron mendigando,
sujeto a humanas miserias,
sin salud para la hoz,
para la azada sin fuerzas,
para la segur sin arte,
para el yelo sin defensas,
¿cómo es posible dejar,
y más cuando a estado llega
que no pide como hijo
y como mendigo ruega,
dejar de ser socorrido?
Y dado caso que estas
dos razones no concluyan,
pasemos a la tercera:
el desheredar el padre
no es ley que obliga, es licencia
jurídica que le da
docta la jurisprudencia
a fin de que viva el hijo
a raya con esa rienda.
Luego si no es ley que obliga,
sino solamente puesta
en el arbitrio del padre
para usar o no usar de ella,
por el derecho común
o el de las gentes es cierta
cosa que será mutable,
bien como todas aquellas
que caben en un volumen,

	u derogadas u impuestas. Que el Padre sustente al hijo es ley de naturaleza	2075
	inmutable que no está a humano arbitrio sujeta, ni el derecho de las gentes ni el civil pueden romperla ni derogarla, porque	2080
	se estableció por sí mesma, tan independiente que aun los brutos la conservan. Luego si una ley no obliga que está a ajeno arbitrio expuesta,	2085
	y otra obliga en natural fuero, preciso es que ceda la que mutable permite a la que inmutable fuerza; y así, ¡oh Justicia!, mi parte, por más que esotra refiera...	2090
MÚSICA	Justicia, Justicia.	
ÁNGEL	Aguarda favorable la sentencia, pues sobre Justicia, humilde dice...	
MÚSICA	Clemencia, clemencia.	2095
JUSTICIA	Silencio.	
MÚSICA	Silencio.	
JUSTICIA	Ya atiendan: yo, atenta a los méritos y causas alegadas, fallo...	
PADRE	Espera, que falta una repregunta antes que des la sentencia, que habiendo escuchado yo desde esta eminente esfera que elegí para descanso sin descender a la tierra,	2100
	que ya le entregué a Emanuel cuanto ha pasado en tu audiencia;	2105

	y es bien que, como citado, la repregunta te advierta: de la parte que litiga la declaración se lea; veamos a los cargos que le hacen qué da por respuesta.	2110
ÁNGEL	La respuesta, Señor, es el que todos los confiesa.	2115
ADAMO	Y añadido a la confesión que, arrepentido, me pesa el haberlos cometido y que propongo la enmienda.	
PADRE	¿Enmienda, arrepentimiento, propósito y pesar? Vea el mundo que al fin soy Padre. Justicia, no, no suspendas de que al punto se le den de alimentos la sentencia, que aunque es quien ha de pagarlos Emanuel, quiero que entienda Adamo que el más querido hijo supo a mi clemencia no perdonarle en las costas porque él pagase sus deudas.	2120 2125 2130
JUSTICIA	Así lo pronuncio.	
EMANUEL	Y yo así lo acepto.	
ÁNGEL	Pues sepa el hombre en qué los señales para las litis espensas.	2135
EMANUEL	Entre auxilios de virtudes, que recibirlos merezca olio, carne, vino y pan.	
PRIMAVERA	Para eso la Primavera le situará de sus flores, significándose en ellas fee, esperanza y caridad, lirios, rosas y azucenas.	2140

ESTÍO	Para el pan dará el Estío las espigas de las eras de los campos de Belén, que cogió la espigadera Ruth.	2145
OTOÑO	Para el vino dará el Otoño de la tierra de promisión el racimo, que ha de esprimirse en la prensa de la viga del lagar.	2150
INVIERNO	Y el Invierno, de las selvas en que apasten sus rebaños, para carne de la cena legal le dará el cordero inmolado, que no tenga mancha en su cándida piel, siempre limpia, pura y tersa.	2155
RAZÓN	Y la Razón Natural, porque las especies vuestras le hagan provecho, ungiré sus sentidos y potencias con el elevado olio que da en sus cumbres supremas el monte de las Olivas.	2160 2165
DEMONIO	¿Y qué tendrá cuando tenga olio, pan, vino y cordero?	
EMANUEL	En el vino y pan, mi misma carne y sangre; en el cordero inmolado, hostia que sea sacrificio de mi Padre; y en las flores, las excelsas virtudes que le hagan digno para sentarse a mi mesa.	2170 2175
DEMONIO	¿Pan y vino, carne y sangre? Sepa yo de qué manera.	

*Ábrese el cuarto carro y vese la AURORA sentada a una
mesa en que habrá hostia y cáliz*

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

67

TODOS Y MÚSICA

Vengan todos, todos vengan
a tan piadosa audiencia,
que empieza en justicia
y acaba en clemencia.

2250

Y todos postrados
a las plantas vuestras,
diremos que el auto
(como perdón tenga)
empezó en justicia
y acaba en clemencia.

2255

FIN